

Cómo ayudar a crecer a las empresas



Alicia Coronil Jónsson

Directora de Economía
del Círculo de Empresarios

Las empresas españolas desarrollan su actividad y planifican su estrategia en un mundo cada vez más globalizado, multipolar, interconectado y en constante cambio en el que gana protagonismo

el análisis de los riesgos y los retos que deben afrontar. A corto plazo, deberán tener en cuenta los efectos negativos de la política proteccionista de Trump, los términos del acuerdo final sobre el Brexit, el impacto de la normalización de la política monetaria de los principales bancos centrales, el encarecimiento del precio del crudo, las previsiones económicas a la baja del crecimiento económico a nivel nacional, europeo y global, y las consecuencias del aumento de la presión fiscal empresarial anunciada por el Gobierno en el anteproyecto de Presupuestos Generales del Estado. Todo ello con visión de largo plazo para garantizar su viabilidad y capacidad de adapta-

ción ante las grandes macrotendencias que se vislumbran hacia 2030 como son el desplazamiento del centro de gravedad económico mundial a Asia-Pacífico, un nuevo patrón demográfico marcado por el envejecimiento de las economías avanzadas, la aparición de 7.000 nuevas grandes empresas principalmente en países emergentes, factores energéticos y medio ambientales, y el avance de la digitalización que está generando la aparición de nuevos mercados y de modelos de negocio, entre otras.

Un entorno social, tecnológico y geopolítico requiere empresas más digitalizadas, innovadoras, internacionalizadas y con mayor profesionalización. Es decir, mejorar su di-

namismo, competitividad y productividad requiere que ganen tamaño medio, lo que contribuirá positivamente al crecimiento y a la estabilidad económica de España al mejorar su capacidad de salir al exterior, de innovar, de acceder a la tecnología, de generar empleo de calidad y de formar, retener y atraer al talento. Detrás del dinamismo y la mayor estabilidad económica de países como Alemania, Reino Unido y EEUU está su estructura empresarial, en el que conviven de forma más equilibrada las pequeñas empresas con un número superior de medianas y grandes. En contraste, en nuestro país el 99,3% de las empresas tienen menos de 50 trabajadores, lo que hace ur-

gente impulsar no solo su creación, sino también el crecimiento de su tamaño medio.

En España la regulación vigente no promueve la necesaria transformación de nuestra estructura empresarial, ya que existen barreras fiscales, laborales y burocráticas que desincentivan su crecimiento. Actualmente, superar los 50 empleados y/o una determinada cifra de facturación o de activos elevan los costes de gestión y reducen la capacidad de financiarse con fondos propios, impactando negativamente en la competitividad. Por tanto, deberían reformularse las barreras que discriminan por tamaño empresarial y evitar las medidas anunciadas por el Gobierno.